

EL GALLEGO Y EL CATALÁN: OTRAS LENGUAS ROMÁNICAS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

MIGUEL ÁNGEL VALMASEDA REGUEIRO

Asesor lingüístico de la Consejería de
Educación de la Embajada de España en Brasil

Unas notas sobre Historia:

Una buena parte de las numerosas y encarnizadas luchas entre las dos potencias de la época, Roma y Cartago, por imponer su hegemonía imperial en el Mediterráneo, tuvieron como escenario la Península Ibérica donde, desde antiguo, pueblos marineros y comerciantes, como griegos o fenicios o los herederos de estos últimos, los cartagineses, habían establecido factorías para explotar y comercializar las abundantes riquezas minerales. Durante una de estas guerras, la Segunda Guerra Púnica, Aníbal, caudillo cartaginés que había jurado odio eterno a los romanos cuando estos destruyeron la ciudad fenicio-cartaginesa de Sagunto (en la costa levantina de la Península), convertido en comandante en jefe del ejército cartaginés y tomando la Península como base, había cruzado los Pirineos y los Alpes, con su maquinaria bélica, sus soldados reclutados en Hispania y sus elefantes traídos de África, y se había plantado a las mismísimas puertas de Roma. Cuando, en el año 218 a de C., dos legiones romanas desembarcan al mando de Cneo Escipión, en Emporion (Ampurias), en la costa norte de Cataluña, para atacar por retaguardia a Aníbal y cortarle la retirada, comienza la incorporación de Hispania al mundo grecorromano. La conquista, no

obstante, fue lenta y ardua, salpicada de encarnizadas batallas y escaramuzas, por la resistencia que los distintos pueblos hispanos opusieron a la dominación romana. Muchos nombres de entonces: Viriato, el caudillo lusitano (la Lusitania romana se extendía hacia el interior de España hasta incluir Ávila), los ilergetes Indibil y Mandonio, la ciudad mártir de Numancia, que, sitiada por los romanos, resistió hasta que el último numantino vivo le prendió fuego, para que los sitiadores no pudiesen tomar ni las ruinas..., se han convertido en símbolos de heroísmo en defensa de la libertad. La pacificación no fue completa hasta que, doscientos años después, en el año 19 a. de C., el emperador Augusto pactó con cántabros y astures y desactivó la capacidad de ataque o de insurrección de los vascones (probable denominación indoeuropea -precéltica o céltica- que significaría, o bien los montañeses, los de las alturas, o bien, en sentido figurado, los orgullosos, los altivos), aunque estos últimos nunca llegaron a ser absolutamente romanizados, como lo prueba el hecho de que todavía conserven hoy su lengua ancestral, el vascuence o euskera. (Ver mapa nº 1)

Cuando los romanos llegan a Hispania, estaba ésta poblada por un conjunto numeroso y variado de pueblos, unos indígenas y otros inmigrantes de distintas procedencias, llegados en diferentes épocas y con distintos intereses, con diferentes costumbres, culturas y lenguas.

No podemos detenernos a estudiar todo el proceso de romanización de la Península. Lo que nos interesa constatar es el hecho de que todos esos pueblos peninsulares (excepto los vascones, como hemos dicho) terminan por olvidar sus lenguas y aceptan el latín como lengua propia.

*Entre las lenguas indoeuropeas, la latina se distingue por su claridad y precisión. Carece de la musicalidad, riqueza y finura de matices propia del griego, y su flexión es, comparativamente, muy pobre. Pero en cambio posee justeza; simplifica el instrumental expresivo, y si olvida distinciones sutiles, subraya con firmeza las que mantiene o crea; en la fonética, un proceso paralelo acabó con casi todos los diptongos y redujo las complejidades del consonantismo indoeuropeo. Idioma enérgico de un pueblo práctico y ordenador, el latín adquirió gracia y armonía al contacto de la literatura griega.**

¿Qué queda de las lenguas prerromanas de la Península en nuestras lenguas actuales? Apenas nada, si exceptuamos algunos toponímicos como

* RAFAEL LAPESA, *Historia de la lengua española*, 9ª ed., Madrid, Editorial Gredos, 1986.

Cádiz -de la lengua de los fenicios *Gadir*, cuyo nombre equivalía a *recinto amurallado*; deformado por los romanos (Gades) y por los árabes (Qadis)-; **Coimbra** del céltico *Conimbriga*; **Betanzos** < *Brigantium* (*briga* es palabra celta que significa fortaleza); **Coruña** < *Clunia* (celta también); **Fiobre, Illobre, Tiobre** y otros treinta pueblos más con este sufijo *-obre* debido a la lengua de los ártabros, todos en Galicia; algunas palabras especialmente significativas o muy arraigadas como *abarca, aulaga o aliaga, barraca, barro, galápago, manteca o manteiga, perro, rebeco, silo, sima, toca, tojo o toxo, lama* (posiblemente ibérica), *vega o veiga* (procedente quizás del vasco ibaiko) y unos cuantos sufijos como los despectivos castellanos *-arro, -orro -urro* (*buarro, guarro, machorro, baturro*) probablemente de origen mediterráneo primitivo; acaso de origen ligur, el conocido patronímico español en *-z* (*Sánchez, Ramírez...*) y el muy abundante en otro tiempo *-iego*<*-aiko, -aecu* (muy atestiguado en inscripciones hispanas (*mujeriego, nocherniego, palaciego...*)).

Conocida es, por otra parte, la polémica sobre la importancia del substrato en la evolución fonética de las lenguas y en la fragmentación de las mismas. ¿Subsistieron, a través del latín, hábitos prerromanos, en la pronunciación, tonalidad y ritmo del habla y tuvieron esos hábitos vitalidad suficiente para influir en el nacimiento de los romances peninsulares?.

Espartiano, el historiador, cuenta, que el emperador Adriano (117 a 138 d. de C.) -hispano e hijo de hispanos-, leyendo en el Senado un discurso, despertó las risas de los senadores por su marcado acento regional. Es de suponer que, si un hombre culto conservaba en el siglo II peculiaridades fonéticas, más durarían éstas entre el vulgo. Sin embargo, la penetración de la cultura latina debió de reducir mucho la influencia de los substratos primitivos y es claro que éste no es el único factor en la formación de los romances peninsulares. Pero, cuando un fenómeno propio de una región es desconocido en el resto de la Romania (como es el caso de la aspiración y posterior pérdida de la *f* inicial latina en español: *FICARIA*>*higuera*, en gallego *figueira*, en catalán *figuera*, atribuido por Ramón Menéndez Pidal a un substrato vasco), tenemos que reconocer que puede ser debido a influencia de la o las lenguas preexistentes.

A partir del siglo III d. de C. encontramos claros síntomas de descomposición. Las legiones premian a sus caudillos con la corona imperial. Las exacciones tributarias son cada vez más y más duras y ello obliga a los pequeños terratenientes a vender sus haciendas para defenderse del fisco con lo que aumentan los latifundios (*SENIOR* que significaba simplemente *anciano* pasa a significar *amo, señor*). Las fronteras del imperio empiezan a desmoronarse ante el empuje de las hordas

germánicas. El nombre de *Romania* se extiende para designar el conjunto de pueblos ligados por el vínculo de la civilización romana.

Por lo que se refiere a la lengua, las diferencias entre la lengua literaria y la lengua que se habla en calles, plazas, mercados, termas, etc., se hacen cada vez mayores. (Tampoco podemos detenernos ni siquiera para dar una pincelada sobre estas diferencias entre el latín literario y el vulgar, base principal este último de nuestras lenguas actuales).

En el año 409 un conglomerado de pueblos de origen germánico - suevos, vándalos y alanos (la palabra *vándalo* todavía se utiliza hoy para designar al individuo salvaje y desalmado que no respeta nada ni a nadie)- atravesaba los Pirineos y caía sobre Hispania; y poco después el rey visigodo Alarico se apoderaba de Roma y la entregaba al saqueo. De esta primera invasión pocas huellas quedan en la Península porque los alanos fueron exterminados o se disolvieron en la población hispanorromana y los vándalos, tras un breve asiento en la Bética cruzaron el estrecho y pasaron a Marruecos. El nombre que los árabes dieron a la Bética, *Al-andalus*>*Andalucía*, se debe al nombre de este pueblo.

Más importancia tuvo, desde el punto de vista social, la invasión de los visigodos. Los visigodos eran un pueblo de origen germánico pero romanizado porque durante siglo y medio había permanecido en la Dacia y al sur del Danubio y durante cien años había mantenido el reino de Tolosa, en el sur de Francia. Llegan a Hispania en el siglo VI empujados por los francos que habían destruido su reino tolosano. Debieron de ser muy pocos, se calcula que unos doscientos mil. La influencia lingüística de los visigodos en los romances hispánicos no fue muy significativa. Abandonaron el uso de su lengua que, en el siglo VII, se hallaba en plena descomposición y adoptaron el latín de los hispanorromanos. De origen visigodo son algunas palabras Como *espeto*, *rapar*, *tregua*... y una gran cantidad de nombres y topónimos diseminados por toda la Península (*Álvaro*, *Fernando*, *Rodrigo*, *Alfonso*, *Guimarães*...).

La importancia de las invasiones germánicas para la historia lingüística peninsular no consiste en los escasos elementos góticos o suevos que han pervivido en las lenguas actuales. El hecho trascendental fue que como consecuencia de las invasiones, sobrevino una gran depresión cultural y se dificultaron grandemente las comunicaciones con el resto de la Romania. El latín vulgar de la Península quedó abandonado a sus propias tendencias. Además hay que recordar que el reino suevo, instalado en la parte noroccidental, duró 175 años, hasta que fue conquistado por el rey

visigodo Leovigildo. Este hecho supuso, sin duda, la existencia de barreras políticas que hubieron de ahondar las nacientes divergencias regionales del habla.

Cuando empezaba a consolidarse el dominio visigodo, las tribus de Arabia, alentadas por las doctrinas de Mahoma y su guerra santa se lanzan a la conquista. En escasos cincuenta años toman Siria, Persia, Sicilia y el Norte de África. En siete años conquistan España y después el sur de Francia. Durante siglos, dos civilizaciones, la hispano-romano-visigoda y la islámica, se van a enfrentar en suelo peninsular.

*Según el profesor Lapesa, los árabes, sirios y berberiscos que invaden la Península no traen mujeres: casan con hispano-godas, toman esclavas gallegas y vascas. Entre los musulmanes quedan muchos hispano-godos, los mozárabes, conservadores del saber isidoriano: unos consiguen cierta autonomía; los más exaltados sufren persecuciones y martirio; otros se islamizan; pero todos influyen en la España mora, donde se habla romance al lado de árabe. **

Tampoco los árabes consiguieron imponer su lengua en la Península a pesar de los ocho siglos que permanecieron en ella y de que Córdoba se convirtió en la capital del más vasto imperio y en el centro de la más refinada y esplendorosa civilización que jamás haya conocido el mundo musulmán. No obstante, el árabe fue, después del latín, la lengua que más vocabulario aportó hasta el siglo XVI a los romances peninsulares (*Almanaque, almofada, almoxarife, alambique, alcohol, azul, fulano, jazmín, laranxa, arroz, Tejo,...*). El hecho de que en gallego, en portugués y en español, el verbo preceda al sujeto con más frecuencia que en otras lenguas romances, se ha atribuido a influencia árabe, puesto que en la frase árabe se sitúa en primer lugar el verbo, en segundo el sujeto y a continuación los complementos. Los romances peninsulares no han incorporado, en cambio, ningún fonema árabe.

El primer empuje de la invasión árabe ocupó todo el suelo peninsular, a excepción de pequeños focos de resistencia amparados en las montañas del Norte. De estos pequeños núcleos cristianos, nacieron los distintos reinos peninsulares de la Edad Media que fueron extendiendo sus territorios lentamente hacia el sur a costa de los dominios musulmanes. En cada uno de esos pequeños reinos y condados, así como en los territorios dominados por los musulmanes fueron formándose dialectos diferentes. Algunos de estos dialectos del norte fueron

* RAFAEL LAPESA, *Historia de la lengua española*, 9º ed., Madrid, Editorial Gredos, 1986

afianzándose y extendiéndose hacia el sur lo que ha dado como resultado la situación lingüística actual de lo que fue la Hispania romana. (ver mapas nº 2, 3, 4)

El catalán

Actualmente el catalán se habla en Cataluña, en una estrecha franja fronteriza de Aragón con Cataluña, en la banda mediterránea de las provincias de Castellón de la Plana, Valencia y Alicante, en las islas Baleares, en el Principado de Andorra (en donde es la única lengua oficial), en el Rosellón(Francia) y en Alguer (Cerdeña) (Llevado allí a mediados del siglo XIV, con la expansión mediterránea del reino de Aragón).

Aproximadamente, unos siete millones de personas hablan en la actualidad catalán.

Mucho se ha debatido entre los filólogos la posición lingüística del catalán ya que para algunos no tendría una independencia y una personalidad propia y sería una variante dialectal del provenzal. Esta tesis estuvo apoyada por el hecho de que el provenzal se usó como lengua poética en Cataluña hasta el siglo XV y por la denominación de lemosín que se aplicó al catalán durante muchos siglos. Uno de los creadores de la Filología Románica, F. Díez, en la primera edición de su *Gramática de las lenguas románicas* (1835) defendió esta opinión y lo mismo hizo A. Morel Fatio, quien opinaba que, entre los siglos VIII y IX, la variedad provenzal que dio lugar al catalán fue transplantada desde Francia al Principado de Cataluña y de allí se extendió con la Reconquista hacia el sur y hacia las Baleares. F. Díez, en la segunda edición de su obra (1856), reconsideró su postura y reconoció la independencia lingüística del catalán. Desde entonces ésta es la opinión mayoritaria de casi todos los filólogos.

Otra cuestión también muy debatida entre los filólogos es la de la inclusión del catalán en el grupo de las lenguas galorrománicas o en el de las iberorrománicas. En la actualidad, la postura más extendida sobre este punto es la de Badía Margarit y la de Kurt Baldinger quienes creen que no hay que hablar de iberorromanismo ni de galorromanismo del catalán, sino que, como dice Baldinger:

No cabe duda de que el catalán es el idioma de la Península Ibérica que, por su desarrollo histórico y cultural, está más relacionado con la Galorromania; ocupa una posición puente, que se remonta hasta la época visigótica.

Como tal lengua puente presenta muchos rasgos comunes con sus lenguas vecinas, sobre todo con el provenzal, pero tiene además muchos rasgos peculiares. En muchos aspectos es menos conservadora que las lenguas iberorrománicas, pero en general es más conservadora que el francés. El importante número de rasgos que el catalán comparte con el gallego y el portugués significarían, para muchos estudiosos, una primitiva unidad lingüística iberorrománica, cuyo puente entre el este (gallego) y el oeste (catalán) sería el mozárabe, que habría sido rota por la expansión del castellano, el cual presenta, efectivamente, en muchos casos, soluciones innovadoras respecto al gallego y al catalán.

Algunos rasgos en que el catalán y el gallego coinciden frente al castellano (ver texto nº 1):

1. *Grupo latino CT.* Vocalización de la velar oclusiva sorda /k/ en /i/. El gallego el catalán (y el francés) se quedan ahí. El castellano avanza hasta convertir el nuevo grupo resultante *it* en una palatal afrificada sorda /ç̞/: NOCTE(M) > *noite* (/nóite/), en gallego y en portugués; *nit* (/níft/), en catalán; *noche* (/nó ç̞e/)
2. *Grupo C'L* (resultante de la caída de la vocal postónica) evoluciona a un sonido lateral palatal sonoro /ʎ/ en gallego y en catalán y en castellano continúa la evolución hasta una velar fricativa sorda /x/: OCULU(M) > OC'LU > *ollo* (/ólo/) en gallego y en portugués; *ull* (/úl/) en catalán, pero *ojo* (/óxo/) en castellano.
3. *C inicial latina.* En catalán y en una parte del gallego así como en el portugués, se realiza como alveolar fricativa sorda predorsal /s̺/; en castellano y en la mayor parte del gallego, esta sibilante evoluciona a interdental fricativa sorda /θ/ aunque en Andalucía, Canarias y América sufrió a partir del XV un proceso de confusión y unificación con las otras sibilantes y se realiza en la actualidad con un sonido muy parecido al del portugués: CINISIA(M) > *cinza* (/sínsa/ o /θínθa/) en gallego; *cedra* (/séndra/) en catalán y *ceniza* (/θeníθa/ o /senísa/) en español.
4. *E breve del latín.* en castellano diptonga en *ie*, mientras que en gallego y en catalán se mantiene como *e* (abierto en general): VENTU(M) > *vento* (/bénto/, /vento/) en gallego y en portugués respectivamente; *vent* (/vént/), en catalán y *viento* (/biénto/), en castellano.

5. **O breve del latín.** En castellano diptonga ué, mientras que en gallego y en catalán se mantiene (con timbre abierto en general) sin diptongar: SOMNIU(M) > *soño, sonho* (/sóno/), en gallego y en portugués; *somni* (/sómni/), en catalán y *sueño* (/suéno/) en castellano.
6. **G y J iniciales latinas.** En gallego, portugués y catalán, se conservan en posición inicial estas consonantes como una prepalatal fricativa sorda en gallego (/f/) y sonora en portugués y en catalán (/ʒ/), mientras que en español se han perdido en posición inicial y, además, el español actual desconoce los sonidos del gallego y del catalán: JANUARIU(M) > *xaneiro* (/fanéiro/) en gallego; *janeiro* (/ʒanéiru/) en portugués; *gener* (/ʒené/) en castellano.
7. **F inicial latina.** Se conserva en gallego y en catalán como en todas las lenguas románicas, y después de haber evolucionado a un sonido velar aspirado, desapareció a partir del siglo XVI en español: FILIU(M) > *fillo* (/fílo/) en gallego; *fill* (/fíl/) en catalán; pero *hijo* (/xi/) en castellano.

Rasgos especiales del catalán frente al gallego y al castellano:

1. **Vocales finales.** Mientras el gallego y el castellano mantienen todas las vocales finales excepto la e tras las consonantes L, R, S, N, Z, D., el catalán solo mantiene la a y suele neutralizarla en la pronunciación. DULCE > *doce* en gallego y en portugués; *dulce* en castellano; *doiç* en catalán.
2. **Los grupos iniciales PL, CL, FL,** se mantienen en catalán inalterados mientras que evolucionan a un fonema palatal africado sordo en gallego /ç/ y fricativo en portugués /f/ y palatal lateral sonoro /ʎ/ en castellano; es decir, tanto en gallego y en portugués como en castellano se palatalizan: PLOVERE > *plou* (/plóu/), en catalán; *chove* (ç óve/), en gallego; (/fóve/), en portugués; *lueve* (/luéve/), en castellano.
3. **L inicial latina.** Evoluciona a una palatal lateral sonora /ʎ/ en catalán mientras que en castellano, en gallego y en portugués se mantiene como alveolar /l/: LUNA(M) > *lluna* (/lúna/), en catalán; *lua* (/luá/), en gallego y en portugués y *luna* (/lúna/), en castellano.

La literatura catalana a grandes trazos.

Primeros textos y período nacional:

Los primeros textos en prosa conocidos escritos en catalán son un fragmento de un libro de homilias de la iglesia de Organyá, en la diócesis de Urgel y un fragmento de la traducción del "Forum Judicum" que datan de finales del siglo XII o principios del trece.

Los comienzos de la literatura catalana son comunes a los de la provenzal porque, como hemos visto, en un principio se confunden las dos lenguas y la lengua literaria que se utiliza en el Principado es el provenzal. De entre los poetas catalanes de este primer período, destaca el trovador **Raimon Vidal** que exaltó el entonces llamado lemosín y escribió una introducción gramatical y unas normas de poética trovadoresca, *Rasós de trobar*.

Pero el primer gran poeta catalán independiente de la lírica trovadoresca provenzal fue **Raimón LLull** (1235-1315). Llull fue además el primer escritor de prosa narrativa y doctrinal en catalán. De su enciclopédica producción literaria (las obras escritas en catalán -escribió también en latín y en árabe- abarcarían más de treinta grandes volúmenes), hay que destacar el *Llibre de contemplació* (1272), *Blanquerna* (1283), *Félix de les maravelles del mon* (1282) y el *Llibre del orde de Cavayleria* (1276).

Durante el reinado de Jaime I (1213-1276) el catalán se afianzó como lengua oficial del Estado. Se tradujeron del latín los libros jurídicos y los reyes del reino de Aragón lo utilizaron como lengua oficial de la diplomacia y de la administración.

Ya en el siglo XV, un poeta lírico valenciano destaca entre todos: **Ausias March**. Y en Valencia se escribirá también la más original novela caballeresca de toda la Península: el *Tirant lo Blanc*.

Sin embargo, a partir del siglo XVI, como consecuencia de la unión del reino de Aragón con el de Castilla, tras el matrimonio de Fernando e Isabel, la literatura catalana entra en un período de decadencia del que no se recuperará hasta el siglo XIX.

Renaixença:

A principios del siglo XIX, tras las guerras napoleónicas, como reacción a la uniformidad que imponía el imperio francés y con el florecimiento de las ideas románticas se extiende entre los escritores europeos un interés por las costumbres y la historia vernáculas, una vuelta a las raíces. Se rescatan así para la literatura, lenguas que, como el provenzal, el catalán o el gallego, habían estado relegadas durante siglos al ámbito rural y familiar.

El punto de arranque para esta literatura catalana fue la aparición, en 1833, de la *Oda a la Patria* de **Bonaventura Carles Aribau**.

En 1859, se restauran los Juegos Florales y se culmina este proceso de restauración con la obra de **Jacinto Verdagué**, *la Atlántida*, que significa la creación de la lengua literaria moderna.

Desde principios de siglo a la guerra civil, tres son los movimientos principales:

El modernismo cuyo principal representante es el poeta **Joan Maragall** (1860-1911) que escribe poesía intimista y también poesía con preocupaciones sociales (*Cant a Espanya*), y los mallorquines **Costa i Llobera** (1854-1922) y **Gabriel Alomar** (1854-1941).

El Novecentismo (Noucentisme) donde destacan poetas como **Josep Carner** (1884-1970) o **Carles Riba** (1893-1959) o el gran prosista en ensayo y novela, tanto en lengua catalana como en castellano, **Eugeni D'Ors**.

El Vanguardismo con, entre otros, el poeta **Joan Salvat Papasseit** (1894-1924) y su magnífico libro de amor *La rosa als llavis*.

Con la proclamación de la II República se aprobó el Estatuto de Autonomía para Cataluña que estipulaba la cooficialidad del catalán y el castellano en los territorios catalanes lo que dio un gran impulso a la cultura en lengua catalana.

Tras la guerra civil, la dictadura militar abolió el Estatuto, y el catalán, como el gallego y el vasco, fueron apartados bruscamente de la escuela y de cualquier manifestación literaria pública.

A partir de 1943 no obstante, empiezan a aparecer tímidamente algunos libros en catalán. Se publican libros de autores como el costumbrista **Josep Pla**, o el cultivador de la sátira, **Joan Oliver** (que firma con el seudónimo de "**Pere Quart**").

En 1962, el poeta **Salvador Espriu** (el mejor poeta catalán de la postguerra), inaugura con su libro *La pell de Brau*, una nueva etapa de realismo poético con fondo de crítica social.

Hacia 1970 escritores como *Pere Gimferrer* muestran nuevas inquietudes tanto temáticas como formales.

Entre los prosistas de postguerra citaremos a **Mercè Rodoreda** (1910-1983), *La plaça del Diamant*.

Por lo que se refiere al teatro destacaremos a **Santiago Rusinyol** (1861-1931), pintor, escultor y escritor, figura clave del Modernismo en Cataluña, al gran renovador de la escena **Adrià Gual** (1872-1943), cultivador de un teatro de tipo simbolista, y en la postguerra, a **Jordi Teixidor**, *El retaule del flautista* y la labor interesantísima de grupos teatrales independientes como **Els Joglars**, **Els Comediants**, **Dagoll Dagon**, etc.

Tuvo también no poca importancia para la recuperación social y literaria de la lengua, el movimiento musical de la "**Nova Cançó**" en los años sesenta.

En nuestros días y tras la reinstauración de la democracia en España (Constitución de 1975), los Estatutos de Autonomía de Cataluña, Valencia y Baleares reconocen al catalán y sus variantes regionales (valenciano y balear) la cooficialidad con el castellano, lo que ha permitido la normalización lingüística. En estos momentos, el uso público, en la escuela, en la universidad, en la administración, en las artes etc., del catalán es prácticamente normal y la literatura es abundantísima y de gran creatividad.

El gallego.

En la época imperial romana, Galicia, con el norte de lo que hoy es Portugal-entre Duero y Miño- y con León, formaba la Hispania Citerior. En tiempos del emperador Caracalla (216) se creó la provincia de la Gallaecia que comprendía además una parte de Asturias.

La romanización de la Hispania occidental se hizo desde la Bética. La Bética fue temprana y profundamente romanizada. Dio a la literatura latina grandes escritores como Séneca, y al Imperio, grandes figuras como el emperador Adriano. Se hablaba allí un latín culto, escolar. Algunos estudiosos atribuyen a este hecho el carácter conservador de la lengua gallega.

Alfonso I organiza su reino cristiano en Galicia y se extiende por las llanuras de León. En el siglo X, el poder político se centra en León. Galicia continúa la reconquista por el valle del río Mondego. Fernando I de Castilla incorpora a su reino los territorios de Galicia y León. Alfonso VI divide Galicia entre Raimundo y Enrique de Borgoña. El hijo de este último, Alfonso, conquista Lisboa en 1147 y se independiza. El territorio comprendido entre el Miño y el Duero que pertenecía a Galicia histórica y lingüísticamente queda unido al nuevo reino del sur. La frontera se establece en el río Miño. Galicia queda así aislada sin posibilidad de extender sus fronteras. Tras la conquista de Lisboa, el centro administrativo del reino del sur se desplaza de Coimbra a Lisboa. En 1250 Portugal ya ha terminado la reconquista y comienza su expansión marítima. La lengua del territorio portugués evoluciona por caminos diferentes de la lengua del norte, y las diferencias se ahondan y el Miño se convierte también en frontera lingüística.

Actualmente el gallego se habla en Galicia y el extremo occidental de las provincias de Oviedo, León y Zamora. El número aproximado de hablantes es de tres millones.

Algunos rasgos que diferencian al gallego frente al castellano y al catalán (ver texto nº 1):

1. *Mantenimiento de AI > ei*, frente a la reducción a e del castellano y el catalán: CALDARIU(M) > Caldairu > *caldeiro*, en gallego y en portugués (en algunas zonas, por ejemplo, en Rio de Janeiro con mucha fuerza, se está produciendo en la actualidad la monoptongación al igual que en castellano y en catalán.); *caldero*, en castellano; *calder*, en catalán. Aquí el gallego y el portugués se muestran más conservadores.
2. *Pérdida de la N intervocálica*. El castellano y el catalán la conservan: LUNA(M) > *lua* (/lúa), en gallego y en portugués; *luna* (/lúna/), en castellano; *lluna* (/llúna/), en catalán. Aquí el gallego y el portugués se han separado más del latín.

3. *El grupo BL* se mantiene como tal en castellano y en catalán mientras que en gallego y portugués da br: BLANK (celta) > *branca* (/brānka/), en gallego y en portugués; *blanca* (/blánka/) en castellano y en catalán.

Diferencias entre el gallego y el portugués (ver texto nº 1):

El sistema vocálico gallego es más simple que el del portugués:

1. El gallego tiene sólo siete fonemas vocálicos en posición tónica frente a los doce del portugués.
2. La nasalización de las vocales en gallego es mucho más débil que en portugués y en ningún caso tiene valor fonológico.
3. Las átonas del gallego se conservan con más firmeza que en portugués(al menos que en el portugués peninsular).
4. La o final en gallego se pronuncia cerrada, pero nunca llega al timbre de /u/ como en portugués.

En el sistema consonántico, las diferencias son, entre otras, las siguientes:

1. En gallego existe el fonema africado palatal sordo /ç/ que en portugués es fricativo /f/ : *chove* (/çóbe/ en gallego) (/fóve/ en portugués).
2. En gallego no existe la diferencia entre la bilabial /b/ y la labiodental /v/ que se da en portugués (al menos en el portugués normativo): *vento* (/bénto/ en gallego) (/vénto/ en portugués).
3. En gallego han desaparecido las sibilantes sonoras /z/, /ʒ/, que se conservan en portugués: *casa* (/cása/ en gallego, /cáza/ en portugués); *lonxe* (/lónfe/) en gallego, *longe* (/lõnʒe/) en portugués.
4. El gallego tiene un fonema fricativo interdental sordo /θ/, que no existe en portugués: *cinza* (/θínθa/ en gallego, /sínza/ en portugués).

5. El gallego posee también un fonema nasal velar sonoro /ŋ/ que se representa en la ortografía con **nh**: *unha lúŋa*/ en gallego (en portugués este artículo es *uma*, es decir con una nasal bilabial sonora).

Por lo que se refiere a la morfología las diferencias más destacables son:

1. La primera persona de los pretéritos fuertes termina en -n en gallego (*houben, tiven, dixer...*) mientras que en portugués termina siempre en vocal (*houve, tive, disse...*).
2. En ese mismo tiempo la tercera persona de singular termina en gallego en -o (*dixo, fixo...*), mientras que en portugués termina en e o en Ø (*disse, fez...*).
3. Hay en gallego una forma del dativo del pronombre personal de segunda persona **che**, que no se usa en portugués. En portugués se usa la forma **te** tanto para el dativo como para el acusativo: *¿quen che dixo que eu non te quería?*
4. El pronombre personal tónico de segunda persona tiene una forma **tí** en gallego que no es usual en portugués: *E tí vives no mundo, terra miña...*

Desde el punto de vista de la sintaxis hay que destacar:

1. La forma analítica del futuro y del condicional, que se conserva en portugués (*levar-vos-hei, levar-vos-hía*), se ha perdido en gallego (*levaréivos, levaríavos*).
2. Hay una construcción típica en gallego del verbo **ir** con un complemento de dirección precedido de la preposición **en** (*Carmiña non está, vai na casa do Suso*), desconocida en portugués.
3. La comentada forma **che** del pronombre personal de segunda persona tiene en gallego un uso sintáctico muy peculiar desconocido en portugués. Se trata de una especie de dativo de interés, como para implicar, para hacer partícipe, al oyente, de la acción del hablante: *Onten à noite non che peguei ollo*.

El léxico:

También en el léxico gallego, encontramos con frecuencia palabras desconocidas o con un significado diferente en portugués: *xato*=*becerro*, *bágoa*=*lágrima*, *garabullo*=*galhinho*... Modernamente, el castellano ha invadido el léxico gallego en amplios sectores mientras que el portugués tiene más influencia léxica de la lengua francesa desde el siglo XVIII.

Ortografía:

Las principales diferencias ortográficas se deben a que el gallego ha tomado como modelo, en general, las grafías castellanas, mientras que en portugués permanecieron desde la época medieval formas ortográficas de origen provenzal; así por ejemplo:

Para transcribir el fonema /ŋ/, el gallego desde la época medieval utiliza la grafía ñ mientras que el portugués utiliza nh. (castaña/castanha)

Para transcribir /ʎ/, el gallego usa la grafía ll y el portugués lh.(palla/palha)

El grafema ç del portugués y otras lenguas romances como el francés, catalán, etc., procede del castellano medieval pero en gallego y en castellano actuales ha desaparecido.

El gallego escribe n al final de palabra y no m como el portugués. La grafía portuguesa es una ultracorrección latinizante. Como el latín escribía m al final de palabra en los acusativos (ROSAM, DOMINUM, BONUM...), el portugués adoptó esa grafía, pero el fonema portugués [BONU(M)> *bom*, CONFINE(M)> *confim*] no procede de esa m latina -que ya en la lengua coloquial de los romanos se perdía y por lo tanto desapareció en los romances, salvo en palabras cultas- ni se pronuncia bilabial, sino velar, tanto en gallego como en portugués actuales.

Resumen mínimo de historia de la literatura gallega.

Orígenes

La literatura gallega, como casi todas las literaturas comienza con obras en verso porque, como es sabido, en la antigüedad, la forma de transmisión de la obra literaria no es la escrita sino la oral, con lo que la prosa literaria siempre aparece después. Parece seguro que existió una poesía popular litúrgica en latín. Parodiando esa poesía litúrgica surgirían formas profanas de poesía. De esa poesía profana, que componían o propagaban los *goliardos* o *clericivagantes*, con la influencia de la lírica árabe y de la lírica popular latina nacida en las antiguas fiestas paganas, proceden las líricas populares románicas (las jarchas mozárabes, la lírica provenzal, la gallega, etc.).

El lirismo pre-trovadoresco es popular, pero no colectivo ni creado por gente inculta. Es una poesía anónima, realizada por poetas de escasa cultura en un ambiente social apartado tanto de los medios aristocráticos como de las clases bajas.

Antes de que el Miño se convirtiese en frontera lingüística entre el gallego y el portugués y aunque en esa época Portugal era ya un reino independiente, las gentes que vivían a un lado y al otro del Miño, se sentían unidas por la misma cultura y la misma lengua. La primitiva lengua nacida en Galicia, el gallego, sirvió de vehículo durante los siglos XII, XIII y XIV a una brillante poesía lírica en dos vertientes: una de tipo popular, autóctono, cuyas fuentes están en las danzas y canciones populares y otra de tipo trovadoresco, influencia de la lírica provenzal y occitana.

Las obras medievales en gallego fueron producidas no sólo en Galicia y en Portugal sino también en Castilla y León.

El centro de esta literatura se encuentra en Galicia. Dos pruebas fundamentales tenemos para esta afirmación: una, que la lengua empleada es la de la alta Galicia y otra, que los lugares que se citan son los situados a ambos lados del Miño.

Conservamos una buena parte de esta lírica medieval gallega en los conocidos tres *cancioneiros* de *Ajuda*, *da Biblioteca Nacional* y *da Vaticana*, en copias italianas del siglo XVI hechas sobre originales del siglo XIV. A ellos tenemos que añadir las *Cantigas de Santa María*, compuestas casi todas por el rey castellano Alfonso X, el Sabio. Son 420 composiciones de alabanza, gratitud o como ruego, en las fiestas de Santa María y de Nuestro Señor. Suelen relatar milagros hechos por la Virgen. Tienen música y el códice está adornado con preciosas miniaturas.

Todas estas obras citadas son anteriores al 1350. Desde esa fecha hasta 1450, hay un período de transición. El gallego sigue predominando hasta el 1400, después el predominio pasa a ser castellano. Los *cancioneiros* de esta época son cuatro: *de Lang*, *de Baena*, *de Lope de Stúñiga* y *de Hernando del Castillo*. En el de Lang sólo figura un trovador nacido en Galicia: Macías, "O-Namorado". El resto son trovadores castellanos algunos de los cuales como **Pero González de Mendoza**, **Alfonso Álvarez de Villasandino**, **Gómez Manrique** y **El Marqués de Santillana**, emplean ocasionalmente la lengua gallega.

Por lo que se refiere a la prosa medieval no hay la misma unidad gallego-portuguesa. Galicia, al no tener corte propia, desarrolla una actividad escasa en este campo, ya que la prosa está vinculada a los centros de poder. Tan sólo los documentos privados se escriben en gallego. Desde el punto de vista literario, los textos gallegos son muy escasos y, en su mayoría, traducciones: *Código de las Siete Partidas*, *Crónica Troyana*, *Milagros de Santiago*, *Crónica de Santa María de Iria...*

Período de decadencia

A partir del siglo XV el gallego desaparece prácticamente como lengua culta (Los Reyes Católicos llegaron a prohibir el uso del gallego en los documentos oficiales) y no renacerá como tal hasta mediados del siglo XVIII. Sí parece que hubo durante estos siglos un auge de la literatura oral popular, sobre todo épica como cuentos, leyendas, romances...

O Rexurdimento

A comienzos del siglo XIX y en el mismo clima social ya comentado para el catalán, renace la literatura en lengua gallega. **Nicomedes Pastor Díaz** publica en 1828 su poema *Alborada*, primer llamamiento al renacer de la lengua gallega y primera manifestación lírica de cierta calidad después de cuatro siglos.

Las tres grandes figuras del "Rexurdimento" son **Rosalía de Castro**, **Eduardo Pondal** y **Manuel Curros Enríquez**.

Rosalía, con sus libros, *Cantares Gallegos* (1863) y *Follas novas* (1880), se convirtió en la figura literaria nacional gallega por excelencia. Aunque embebida, un poco tardíamente, en las fórmulas románticas, su voz es una de las más líricas y existencialmente más profundas de toda la Europa de la segunda mitad del

XIX. *En Cantares...*, refleja el espíritu de la Galicia Campesina en el fondo, en la forma y en el ritmo, y en *Follas...*, mezcla el paisaje, el dolor, el medio exterior y la infelicidad y la insatisfacción personales trascendidas a la categoría de universales.

El siglo XX.

En los primeros años las tendencias *modernistas* y *simbolistas* se unen a la pervivencia de los temas decimonónicos(El reflejo de la vida y el paisaje gallegos pero sin un enfoque crítico).

Hacia los años veinte surgen algunas novedades que se resumen en dos tendencias: de un lado el *vanguardismo* imperante en toda Europa y de otro, una vuelta de los poetas gallegos hacia la tradición medieval (*neotrovadorismo*). Aparece el grupo *Nós*, de importancia capital para el ensayo y la narrativa en lengua gallega.

Como en el caso, ya comentado, del catalán, la República concede a la lengua gallega, cooficialidad con el castellano en los territorios de Galicia; pero la guerra civil arruina toda manifestación cultural en esta lengua. Tras la guerra hay un período en el que no se edita nada en gallego en Galicia. Curiosamente la llama de la literatura gallega se mantiene durante estos años en Argentina donde los exiliados y la gran colonia de emigrantes cultivan una literatura política. Como ejemplo digamos que una de las obras cumbre del teatro gallego, *Os vellos non deben de namorarse*, de Alfonso Rodríguez Castelao (1886-1976), se estrenó en 1941 en Buenos Aires.

En los años 50 se produce, soslayando los impedimentos que pone la dictadura a la publicación de obras en gallego, un resurgimiento de la literatura cada vez con más fuerza. Un grupo de poetas nacidos alrededor de 1930 (**Manuel María, Xoana Torres, Uxio Novoneyra, Franco Grande, Tovar Bobillo, Pura Vázquez...**), *la generación de 1950* y los del grupo *Brais Pinto* (constituido en Madrid por **Bernardino Graña, Xosé Luis Méndez Ferrín**, etc.), cultivan una poesía existencial que entronca la nueva angustia con la vieja saudade. Alguno de estos autores derivarán después hacia una *poesía civil* (o social).

Dentro de esta nueva corriente de poesía, aparece en 1962 un libro clave : *Longa noite de pedra*, de **Celso Emilio Ferreiro** , sin duda el poeta más significativo de la literatura gallega de después de la guerra civil.

Para terminar este resumen citaremos a los prosistas **Álvaro Cunqueiro** (1911-1981), *Merlín e familia* (1955), *As crónicas do sochantre* (1956);

Eduardo Blanco Amor (1897-1979), *A esmorga* (1959), *Xente ao lonxe* (1972); **Alfredo Conde**, *Xa vai o griffón no vento* (Premio Nacional de Literatura en 1984) ; etc.

Como en el caso de la lengua catalana, el Estatuto de Autonomía de Galicia, promulgado tras la reinstauración de la Democracia, reconoce a la lengua Gallega la cooficialidad, juntamente con el castellano, en los territorios de Galicia. Al contrario de lo que sucede en Cataluña, donde las clases sociales altas son las principales defensoras del uso de la lengua vernácula, la normalización del uso de la lengua gallega, si bien recibe un gran apoyo entre los intelectuales y es la lengua de uso común entre las clases populares, encuentra todavía alguna resistencia entre las clases altas. Sin embargo, en la actualidad, el gallego se utiliza en las escuelas, en las universidades, en los documentos oficiales, los medios de comunicación (diarios, revistas, radio, televisión...), etc.

Textos:

Texto nº1

Gallego:

(Federico García Lorca, Seis poemas galegos, Obras completas, Aguilar, Madrid, 1967)

Madrigal à cibdá de Santiago

Chove en Santiago
meu doce amor.
Camelia branca do ar
brila entebrecida ô sol.

Chove en Santiago
na noite escura.
Herbas de prata e de sono
cobren a valeira lúa.

Olla a choiva pol-a rúa,
laio de pedra e cristal.
Olla no vento esvaído
soma e cinza do teu mar.

Soma e cinza do teu mar
Santiago, lonxe do sol;
ágoa da mañan anterga
trema no meu corazón.

Portugués:

(Traducción: William Agel de Melo)

Madrigal à cidade de Santiago

Chove em Santiago
meu doce amor.
Camélia branca do ar
brilha entenebrecida ao sol.

Chove em Santiago
na noite escura.
crvas de prata e de sono
cobrem a vadia lua.

Olha a chuva pela rua,
lamento de pedra e cristal.
Olha no vento esvaído
sombra e cinza do teu mar.

Sombra e cinza do teu mar
Santiago longe do sol;
água da mañã antiga
treme no meu coração.

Español:

(Traducción: Miguel Ángel Valmaseda)

Madrigal a la ciudad de Santiago

Llueve en Santiago
mi dulce amor.
Camelia blanca del aire
brilha ensombrecida al sol

Llueve en Santiago
en la noche oscura.
Hierbas de plata y de sueño
cubren la vacfa luna

Mira la lluvia en la calle,
queja de piedra y cristal.
Mira en el pálido viento
sombra y ceniza del mar.
Sombra y ceniza del mar
Santiago, lejos del sol;
agua de antiguas mañanas
me tiembra en el corazón.

Catalán:

(Traducción: Richard Salvat)

Madrigal a la ciutat de Santiago

Plou a Santiago,
dolç amor meu.
Camèlia blanca de l'aire
brila entenebrida al sol.

Plou a Santiago
en la nit fosca.
Herbes de plata i de somni
cobreixen la buida lluna.

Mira la pluja al carrer,
lament de pedra y cristall.
Mira en el vent esvaït
Ombra i cendra del teu mar.
Ombra i cendra del teu mar
Santiago, tan lluny del sol;
aigua d'antigues albaes
tremola dintre el meu cor.

Texto nº 2

Un poema de *La pell de brau* de Salvador Espriu

*Diversos són els homes i diverses les parles...
Diversos són els homes i diverses les parles,
i han convingut molts noms a un sol amor.*

*La vella i fràgil plata esdevé tarda
parada en la clamor damunt els camps.*

*La terra, amb paranys de mil fines orelles,
ha captivat els ocells de les cançons de l'aire.*

*Sí, comprèn-la i fes-la teva, també,
de les oliveres,*

*l'alta i senzilla veritat de la presa veu del vent:
"Diversas son les parles i diversos els homes,
i convindrán mols noms a un sol amor."*

Texto nº 3

Un poema de *Longa noite de pedra* de Celso Emilio Ferreiro

Deitado fronte ao mar...
Lingoa proletaria do meu pobo
eu fáloa porque sí, porque me gusta,
porque me peta e quero e dame a gaña
porque me sai de dentro, alá do fondo
de unha tristura aceda que me abrangue
ao ver tantos patufos desleigados,
pequenos mequetrefes sin raíces
que ao por a garabata xa non saben
afirmarse no amor dos devanceiros
falar a fala nai,
a fala dos abós que temos mortos,
e ser, co rostro erguido,
mariñeiros, labregados do lingoaxe
remo i arado, proa e rella sempre.
Eu fáloa porque sí, porque me gusta
e quero estar cos meus coa xente miña,
perto dos homes bós que sofren longo
unha historia contada en outra lingoa
Non falo pra os soberbios,
non falo pra os ruís e poderosos,
non falo pra os finchados,
non falo pra os estúpidos,
non falo pra os valeiros,
que falo pra os que agoantan rexamente
mentiras e inxusticias de cotío;
pra os que súan e choran
un pranto cotidian de volveretas,
de lume e vento sobre os ollos núos.
Eu non podó arredar as miñas verbas
de todos os que sofren neste mundo.
E ti vives no mundo terra miña,
berce da miña estirpe,
Galicia, doce mágoa das Españas,
deitada fronte ao mar, ise camiño...

Referências bibliográficas:

- MIGUEL DÍEZ, FRANCISCO MORALES Y ÁNGEL SABÍN, *Las lenguas de España*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1977.
- WILLIAN J. ENTWISTLE, *Las lenguas de España: Castellano, Catalán, Vasco y Gallego-Portugués*, Madrid, ed. Itsmo, 1973.
- RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, 6ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1968.
- CONSTANTINO GARCÍA, FRANCISCO GARCÍA GONDAR Y ALEJANDRO LEIS CARLÉS, *Lingüística románica*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1977.
- JOAN FUSTER, *Literatura catalana contemporánea*, Madrid, Ed.Nacional, 1975.
- ANTONI COMAS, *Literatura catalana (personalidades)*, Barcelona, Ed. Planeta-Ed.Nacional, 1977 (Biblioteca cultural RTVE, núm.96).
- ARTHUR TERRY Y J. RAFEL, *Introducción a la lengua y la literatura catalanas*, Barcelona, Ed. Ariel, 1977.
- F. FERNÁNDEZ DEL RIEGO, *Historia da literatura galega*, 2ª ed., Vigo, Ed. Galaxia, 1971.
- RICARDO CARBALLO CALERO, *Historia da literatura galega contemporánea 1808-1936*, Vigo, editorial Galaxia, 1963.
- RAFAEL LAPESA, *Historia de la lengua española*, 9ª ed., Madrid, ed. Gredos, 1986.